

UN PEDAZO DE HISTORIA COLOMBIANA

LOS HIMNOS DE LAS FUERZAS ARMADAS



Capitán ALIRIO RODRIGUEZ CASAS

Al escuchar los Himnos de las cuatro Fuerzas de la República: el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía, vibran los corazones de emoción y en las mentes se dibuja inmediatamente el mapa de la Patria.

Se ve y se siente entonces, el país, en su amplia realidad, como una patria joven en la plenitud del vigor y la pujanza. Con una historia gloriosa que nos muestra sus gestas épicas en donde brilla el recuerdo de los héroes, cuya luz ilumina hasta los últimos rincones nacionales. Con un presente en el que ondea la bandera como símbolo de libertad y el escudo preside los actos de la República como emblema del orden. Con un futuro enmarcado por dos mares de límpidas orillas y una tierra en donde labora una raza fuerte, alegre y optimista, que hace de su hogar un santuario en donde se rinde culto al amor y a la paz.

En las notas de cada himno vibran las más auténticas glorias de las armas colombianas. Ellos encierran todo lo que significa valor, sacrificio e hidalguía, de quienes vigilantes recorren los caminos, cruzan los cielos y surcan los mares de la Patria.

Los himnos de las Fuerzas Armadas representan una gran porción de la historia nacional. En sus pentagramas se engarzan los sentimientos y esperanzas del soldado, el marinero, el aviador y el policía. Sus glorias y dolores, sus hazañas y tristezas. La diana guerrera con truenos de cañón; la voz del clarín que rasga la mañana sobre el torreón de los cuarteles y la marcha

de victoria que se eleva a las alturas en medio del rugido de veloces aviones.

El rumor de los mares y el gemido nostálgico de las sirenas que acompañan al marino cuando, perdido en la inmensidad del mar, recuerda su hogar lejano y la niña de ojos soñadores en los cuales leyó las promesas de la vida. El paso reposado y vigilante del policía que, en la noche silenciosa, recorre aldeas y ciudades velando el sueño del hogar, acompañado solamente por la oración de las campanas y el llanto de los que sufren, el silbo del pastor enamorado o la plegaria del sacerdote en la pequeña iglesia.

El Himno del Ejército Nacional

Gracias a la pluma fecunda del maestro Rafael Maya, ilustre hijo de Popayán y una de las más grandes figuras de la Literatura Colombiana, y a la prodigiosa inspiración del maestro José Rco Contreras, el 1º de Junio de 1964 se escucha por primera vez el Himno vibrante y épico del Ejército Nacional:

“...Soldados de Colombia, la luz de vuestras
armas
es un reflejo heroico del sol de Boyacá,
que, al proyectarse en medio de espadas y
banderas,
las sendas de la patria por siempre
alumbrarán...”.

Así cantan los soldados de Colombia por todos sus caminos, cuando van a la guerra o regresan al hogar, marchando con paso firme y resonante sobre la tierra que ungieron de gloria las generaciones pasadas:



"...Porque ser los soldados de Colombia
es unir, en la ráfaga de un momento estelar,
la gloria del pasado y el triunfo del futuro,
como dos lanzas puestas sobre un arco
triumfal...".

El Himno de la Armada Nacional

Con fondo de estrellas y oleajes y
al compás de la furia de los vientos,
los marinos colombianos entonan su
himno en alta mar:

"Viva Colombia: soy marinero.
Por mi bandera, por mi heredad
vivo en las olas, celoso y fiero,
soy caballero del ancho mar...".

La ciudad heroica escuchó por primera vez en el año de 1947, las notas marciales del Himno de los marinos colombianos, interpretado por la Banda de la Base Naval.

Dos grandes amigos y profundos ad-

miradores de la Armada Nacional, lograron imprimir en versos y notas musicales, a través de su propio sentimiento, la emoción patriótica que embarga a cada uno de los hombres del mar:

"...Por eso canto cuando navego,
poco me importa la tempestad,
siempre me alumbran mis dos luceros,
el de mi patria y el de mi hogar...".

Daniel Lemaitre Tono, hijo de Cartagena, forjador de industrias, escritor y artista, escribió la letra del himno. Adolfo Mejía Navarro, natural de Sincelejo, eximio músico, compositor y director de coros, compuso la música.

En reconocimiento a sus méritos, el Gobierno Nacional les otorgó la condecoración "Almirante Padilla", en el grado de Caballero.

El 22 de julio de 1955 el Comandan-



CAPITAN
ALIRIO RODRIGUEZ CASAS

Oficial Policía Nacional. Graduado en Periodismo en Madrid, España.

Curso de Información Pública en la Academia Internacional de Washington, Estados Unidos.

Curso de Investigación Criminal en la Academia Internacional de Servicios de Policía de Washington, Estados Unidos.

Cursos de Relaciones Públicas en "Incolda", Policía Nacional y Fuerzas Armadas.

Jefe de Redacción de la Revista Policía Nacional, durante tres años.

Jefe de Prensa del Departamento de Relaciones Públicas de la Policía Nacional, dos años.

Jefe Sección de Información Pública de la Oficina de Relaciones Públicas del Gabinete del Ministerio de Defensa Nacional.

te de la Armada Nacional les imponía en Cartagena la alta condecoración, mientras en la inmensidad del mar se perdían, envueltas en la brisa, las últimas notas del himno que ellos crearon:

"...Bajo la gloria de un sol de fuego,
bebiendo brisas, gustando sal,
todo lo grande, todo lo bello
me va enseñando la inmensidad..."

El Himno de la Fuerza Aérea Colombiana

Desde alturas imposibles que talarán el horizonte, se extiende sobre el mapa de la patria, la voz de un escuadrón:

"...Soy soldado con alto decoro.
Soy piloto, la salva me llama;
nuestro avión, como flecha de oro
va buscando en la altura la fama..."

Así cantan los hombres de la Fuerza Aérea desde el año de 1949, cuando el coronel **Alvaro González Quintana** escribió entre ruido de motores sobre el azul del cielo, el segundo himno de las Fuerzas Armadas:

"...En las naves gaviotas de luces
al impulso de raudos motor
nada importa que surjan más cruces
siendo halcones del gran tricolor..."

Este himno, cuya música es obra del maestro José Roza Contreras, fue el cordón celeste con el cual se enmarcó, lujosamente, la primera semana de la aviación colombiana, en el año de 1949.

El Himno de la Policía Nacional

Los instrumentos de la Banda Sinfónica de la Policía Nacional lanzan al aire el 5 de noviembre de 1960, en épicos sonos, los sentimientos, alegrías y esperanzas de los miembros de la Policía Nacional:

"...Adelante guardianes del orden,
con hombría, valor, dignidad;
vigilad que el derecho del hombre,
sea con orden gozar libertad..."

El insigne compositor Luis María Carvajal logra plasmar en cada una de las notas del Himno de la Institución policíva, una plegaria que se eleva dichosa en los días de gloria y se torna triste en las horas de luto... Son las emociones de los centinelas del orden que luchan día y noche con valor, sacrificio y abnegación, para cumplir con la altísima misión que la patria les confía... "custodiar los sa-



grados derechos del hogar y velar por la paz y tranquilidad del pueblo colombiano...”.

“...Del hogar los derechos sagrados,
como padres debéis custodiar;
y que Dios y la Patria os lo premien,
defensores del orden social...”.

Al escuchar estos himnos, los miembros de las Fuerzas Armadas, ratifican sus juramentos de lealtad a los principios tutelares de la patria. Recuerdan que su puesto está detrás de la bandera, sobre las huellas de los libertadores y meditan en la verdad de que, en la comprensión, la concordia y la fraternidad descansa la paz de

la República. Porque en la marcha de un pueblo grande hacia su destino, se confunde el canto del soldado con la voz del estudiante, la risa de los niños, la ronca voz del obrero en medio del fragor del taller, el rumor de la labranza al paso del campesino, la oración sacerdotal, los pensamientos del gobernante, del industrial, del escritor, del poeta, y la canción de la mujer enamorada... Las voces, sentimientos e ilusiones de un pueblo unido en una sola esperanza: La Patria.

Esto es lo que nos dice la emoción que vibra en cada uno de los himnos de las Fuerzas Armadas de Colombia.